

ALGUNAS SUGERENCIAS PARA LEER MEJOR EN VOZ ALTA

Monique Zepeda

Antes de la lectura:

Conocer el texto antes de leerlo en voz alta. Contar (leer) es un acto muy intenso; démosle la importancia que merece y no nos arriesguemos a leer frente al público (a los niños, en este caso) algo que nos pueda causar incomodidad.

Nunca leer historias que uno mismo no disfrute. Si la historia no le gusta al lector, esto se traslucirá fácilmente.

Una vez escogido el cuento o historia, leerlo varias veces en silencio, para retenerlo. Se sugiere no leer frente al público un texto que no se haya leído antes.

Leer el texto en voz alta un par de veces para dominar el ritmo y encontrar las partes donde se puede jugar con la voz.

Frente al auditorio:

Fijar un tiempo para leer en voz alta en el salón o en la biblioteca (o en algún otro sitio que se preste para ello). Lo ideal es establecer una hora fija todos los días, pero también puede hacerse de la lectura un evento especial, cuando suceda algo o cuando se sientan ganas. Incluso se les puede leer a los niños varias veces al día, al comienzo de una nueva actividad.

Acceder a la lectura mediante una invitación. Hacer un ritual que marque el cambio de actividad, algo que nos indique que se trata de un tiempo distinto: “la hora del cuento”. Se puede, por ejemplo, encender una vela en el centro del círculo o hacer un muñeco que presente el cuento; algo que sea el Centro de atención, como una señal.

Hacer un círculo con la gente. Esto ayuda a reafirmar el “rito” del que hablábamos. Puede invitarse a la gente a sentarse en el suelo (si las condiciones lo permiten) o simplemente cambiar las sillas de lugar. Hay que comprender que se trata de un momento distinto, en el que pretendemos relacionarnos con las personas (con los niños) de una manera distinta, con más intimidad y acercamiento. Tratemos de evitar la formación tradicional de los mesa-bancos escolares (donde los niños alcanzan a ver no más allá que la espalda de los demás) y situémonos ya sea dentro del círculo –o semi-círculo- o junto al resto del auditorio; es decir, en el mismo plano que los demás.

Generar expectación entre los oyentes. Platicar acerca del libro como si se tratara de un personaje o un objeto misterioso que llegará, por ejemplo, al salón de clases. Una vez creado el suspenso, preséntelo con bombos y platillos. Tratar de crear un momento inolvidable (esto es parte del ritual).

Es importante elegir una posición cómoda y funcional para la lectura. Sentado se crea un ambiente más íntimo, pero no es conveniente para grupos grandes. El estar de pie proporciona más libertad y posibilidad de moverse frente al auditorio, para asegurarse de que todos nos miran y nos escuchan.

Debemos sostener el libro de una manera adecuada: ni tan alto que tapemos con él nuestro rostro, ni tan bajo que nos obligue a hablar hacia abajo, haciendo que nuestra voz se pierda.

Un aspecto muy importante es mantener contacto visual con el público. Por un lado, da a cada uno la sensación de que es a él (o a ella) a quien se le lee y, por otro, permite al lector darse cuenta de si la historia está gustando o no.

Frente a los niños (o a cualquier público), si el lector se da cuenta de que la historia no está gustando (signos evidentes de aburrimiento, falta de atención de la mayoría, etc.), lo mejor es dejarlo de lado, tal vez sólo contar el final y pasar a otra actividad. No se recomienda leer otro cuento, porque el ánimo de los niños nos ayudará a “salvar” la situación. Se puede decir abiertamente: “parece que este cuento no les está gustando; mejor vamos a hacer otra cosa...”

Si la lectura va acompañada de ilustraciones, éstas pueden ayudar al mejor disfrute de la historia. Sin embargo, hay que asegurarse de que todos puedan verlas, porque si no, sólo significarán una interrupción el ritmo de la lectura. Cuando se lee y se muestran las ilustraciones, es importante detenerse en ellas, tal vez señalar algún aspecto (...“miren, aquí está el rey y se le ve muy enojado...” etc.) y después continuar con la lectura.

Dar expresión a la voz para que se viva el sentido del texto. Nuestra voz transmite una “temperatura” emocional que los niños perciben; y toda narración pasa a través de ella. La voz posee un timbre, un volumen y una entonación. El timbre no cambia (cada persona posee el suyo). El volumen se puede modular de acuerdo con el tipo de historia y el ambiente que deseamos recrear. La entonación sí puede modificarse; en ésta última reside el arte de leer. Es en la entonación donde debemos poner en juego todo nuestro esfuerzo para lograr hacer una lectura de calidad. Sin embargo, si se hace una entonación excesiva se puede perder al que escucha (provocándose un alejamiento entre el lector y el público), porque ésta se hace anti-natural, sobre-actuada.

Encuentre el tono adecuado para cada texto: no es lo mismo un cuento triste, al que hay que leer con una voz queda y seria, que un chistoso en el que podemos permitirnos jugar con la expresión. Algo importante: no tenga miedo de dejar

traslucir su emoción: una voz quebrada en un momento dramático, si es sincera, impacta a los niños y los acerca a usted.

Ajuste el ritmo de la lectura a la acción de la historia: durante un momento emocionante, lea despacio para acentuar el suspenso; cuando la acción se desarrolla más de prisa, lea rápidamente) pero cuidando de no perder la claridad de las palabras). Los cambios de ritmo y algunas pausas mantienen el interés del público.

No deje una lectura a medias. Si el texto es muy largo, termine el capítulo o suspenda la lectura en algún punto donde la idea no quede cortada “de tajo”, y retómela al día siguiente. Algunos libros del Rincón, como los Cuentos de Polidoro, traen marcas (un elefantito) que nos indican que ahí podemos detener nuestra lectura.

Al retomar una historia que quedó inconclusa (por tratarse de un texto muy extenso), cree expectación entre los niños. Haga algunas preguntas que ayuden a recordar en qué se había quedado el cuento o platique sobre algún aspecto del libro que haya resultado divertido o emocionante. OJO: las preguntas se hacen para recordar algún pasaje del cuento o para entenderlo mejor, por lo tanto no deben parecer un examen o cuestionario, sino un diálogo.

Leer dando entonación y ritmo NO SIGNIFICA LEER RAPIDO. Cada palabra u oración tiene su peso y hay que dárselo para que quien escucha pueda hacerse una imagen mental de lo que se lee. Mientras se encuentra la velocidad ideal para leer, es conveniente practicar la lectura en voz alta y, de ser posible, leer frente a una grabadora y luego escucharse. Así se sabrá si se lee demasiado rápido. Además, esto ayudará a detectar fallas de entonación, ritmo o pronunciación. (De no contar con una grabadora, se puede leer a manera de “ensayo”, frente a algún familiar o amigo, y dicha persona puede hacernos las observaciones y críticas pertinentes).

Hay historias que tienen un ritmo tal que no invitan a ser interrumpidas, y otras que suscitan preguntas. Si éstas surgen en el transcurso de la lectura, hay que detenerse y responderlas o invitar al grupo a responderlas. Si se dejan “para después” pierden su significado.

Si en la historia hay textos demasiado largos, descriptivos o densos, se pueden resumir. No es censurar sino leer selectivamente para no perder el interés del auditorio.

Si durante la lectura aparecen palabras desconocidas para los niños, el lector puede dar un sinónimo sobre la marcha. Muchas veces ellos pueden inferir el significado por el contexto de la oración; pero si surge la pregunta, es importante contestarlas en el momento. Sin embargo, si el texto que pretendemos leer está lleno de palabras que no son conocidas (como es el caso de los modismos o regionalismos) podemos hacer dos cosas: escribir los sinónimos directamente

sobre el texto para evitar las interrupciones constantes (que nos harían perder el hilo de la historia), o bien, no hacer esa lectura. Puede ser que no sea apropiada para la edad de nuestros niños.

Lea sin prisa. Haga de esto una actividad trascendente. Por lo tanto, no deje la lectura para “los últimos cinco minutos”, cuando ya los niños están inquietos y deseosos de irse a casa. No se trata de “aplicar” el cuento sino, precisamente, de CONTARLO.

Incluye en su repertorio de lecturas aquellas que contengan algún elemento sorpresa. Esto, aunado a las pausas hechas en puntos estratégicos del texto, ayudará a la motivación de los niños y creará expectativas. Como se dice coloquialmente: “hágaselas de emoción”.

Apuntes para el taller de lectura en voz alta. Unidad de Publicaciones Educativas, libros del Rincón, México, agosto 1995.